

eran tan propicias á raterías... Pero una familia numerosa pretende subir; el cobrador protesta; un guardia se opone, y los propios ocupantes de las plataformas son los primeros en hacer causa con el refuerzo que llega á molestarles.

—¡Suban ustedes! ¡No hagan ustedes caso! ¡Vaya, cobrador, por una vez! ¿No ve usted que vienen señoras y traen niños? ¡Vamos, guardia!...—¿Y qué han de hacer esos humildes representantes de la autoridad, si el propio gobernador de la provincia y el mismísimo director de la Compañía se dejarían convencer?

Así, no es de extrañar que el gobernante, alto ó bajo, que es perro viejo, y de antiguo tiene bien pulsada y hasta compulsada la opinión, limite sus funciones al clásico y amable «dejad hacer; dejar pasar», que es el modo más seguro de no indisponerse con la opinión. ¡La opinión, que tiene nombre de mujer y por algo se llama pública!

## PATARATA

La cabeza más visible, por más parlante, de la Solidaridad, afirma que la libertad sin dinero es una patarata. Esta universal verdad es la que ha obligado á la Iglesia de Cristo á enmendarle los Evangelios á su fundador, y la que obligó, sin duda, á Judas á venderle por treinta dineros, aunque tan poco le aprovechara, por excesiva delicadeza de conciencia, que después no ha obtenido imitadores en otros muchos Judas de muchos Cristos.

Buena cosa es el dinero. ¿Quién lo duda? Con dinero, tal arrogante defensor de las libertades tal vez no sintiera desmayar su arrogancia á cada paso y no transigiera tan fácilmente con el enemigo á cambio de favores y atenciones recibidos, que si no son dinero contante y sonante, son cosas que lo valen como suele decirse.

Con dinero, tal escritor acaso no se viera

obligado á defender lo contrario de lo que defendería y aun de lo que defendió en otro tiempo, y aun á pretender que creamos que fué evolución de su espíritu lo que fué apremio de su estómago. Con dinero... todo se puede comprar, menos la salud, según vulgar opinión; por eso en cumplidas salutations suele decirse: «Salud y pesetas», anteponiendo la salud.

Algún levantado espíritu pensará que esta salud no es sólo la material y física, y acaso en ella incluyan esa libertad, condición de plena salud espiritual, esa patarata tan despreciable sin dinero.

Tal vez en pueblos sin libertad, como Rusia y Marruecos, existan algunas personas acomodadas que de buen grado darían parte de su dinero por algo más de libertad. ¿Qué pensarán los judíos, raza tan perseguida? No son los más pobres ciertamente en el Imperio de Marruecos, y el dinero no les basta para vivir seguros?

¿Qué pensarían también allá en la Edad Media y en gran parte de la Moderna, cuando ni su persona ni sus bienes tenían hora segura? ¿Qué pensarían los industriales y ricos flamencos holandeses, cuando todo su dinero no bastaba á librarles de persecuciones religiosas? ¿Qué pensarían tantos herejes en

buena posición, que no bastó á librarles de la hoguera? ¿Qué pensarían los hugonotes de Francia, no todos pobretes miserables?

¿Será todo el dinero, en tierras sin libertad, en donde una sospecha puede llevarnos á la cárcel, al destierro, en donde, no sólo las acciones, sino las palabras y hasta el pensamiento, han de ser un continuo halago para el tirano?

¡Y alguien que pretende trabajar por su patria, chica ó grande, se atreve á decir que no hay cosa que valga sin dinero!

No ha pensado que en Cataluña hay también pobres, y explotados y miserables, y que todos ellos pueden responderle: que si la libertad sin dinero es una patarata, ¿que será la autonomía sin dinero? Dos pataratas.

## CRÓNICA

---

D. José Ortega y Gasset, en una serie de interesantes artículos, en los que se saborea mucho de lo que pudo comerse en el banquete de Platón—aunque *Azorín* se quede perplejo—predica un liberalismo ideal. No por lo que tenga de inasequible, según el vulgar uso de la palabra ideal, sino por lo que tiene de impersonal. Base de este liberalismo ha de ser la cultura, en su sentido más amplio. Cultura, cultura, cultura, nos dice el escritor.

Y el ilustre *Azorín*, autor de ese libro llamado «El político», que mejor pudiera llamarse «El secretario de Ayuntamiento», para uso de secretarios marrulleros y enredadores que tanto abundan en España como han abundado en ella los políticos, que no de otro modo ni con otras artes han gobernado España que puede gobernarse una cabeza de partido, nos dice que eso de la cultura es patarata; lo que

nos hace falta—ya nos lo dijo también el señor Cambó—es dinero, dinero y dinero.

*Put money in thy purse*, que dice Yago.

Nos hemos hecho una barbaridad de positivistas. Como alguien nos dijo que todos nuestros males procedían de que habíamos vivido en sueños—tan en sueños, durmiendo á pierna suelta,—despiertos ahora, con el sobresalto de quien va á llegar tarde, despreciamos todo lo que no sea una realidad palpable. Dinero, dinero y dinero. Excelente cosa. ¿Quién lo duda? El dinero remediará muchos de nuestros males. Y si lloviera del cielo, acuñado en buenas monedas, mejor y más pronto se remediaría todo.

Pero una duda me asalta. ¿Puede haber dinero donde no se trabaja por tenerlo? ¿Puede trabajarse con fruto donde no hay cultura para aplicar el trabajo? Los pueblos más ricos, ¿han sido ricos antes de ser cultos, ó fueron cultos antes de ser ricos?

Existe una vulgar opinión que considera incompatible el dinero con la inteligencia. ¿Quién no ha oído decir como axioma: los brutos son los que hacen dinero; los brutos son los que tienen más suerte para los negocios...?

Pero, aparte de que estos llamados brutos entienden de su particular negocio, es decir,

tienen cultura, aunque especializada, lo que hay en ellos de pillería, de gramática parda, ¿no supone una incultura general, que hace posible el triunfo de los brutos y de los pillos? ¿Estaría tan mal repartido el dinero si la cultura de todos dificultara la habilidad de unos pocos? A mayor expansión de cultura, ¿no corresponderá mayor expansión de riqueza? ¿Habría tantos explotadores si no hubiera tanta ignorancia en los explotados?

Dinero sin cultura previa para haberle adquirido y saber conservarlo, ¿de qué sirve? Cargados de oro venían á España los galeones de Indias. ¿Qué duraron aquellos sueños de oro? Ricos fueron los árabes cuando eran cultos; hoy son pobres porque son ignorantes.

Los Estados Unidos, las modernas naciones de la América española, ¿han sido pueblos ricos antes de ser pueblos cultos?

Y si consideramos al individuo, ¿puede ser rico el labrador que no posea cultura de labrador? Y así en todas las profesiones y estados. Sólo en un medio inculto podrá triunfar una apariencia de cultura: el charlatanismo, la cuquería. O podrá imponerse la forma más culta del despojo: la estafa. Entonces podrá decirse con razón que el dinero es de los brutos y de los pillos. Sólo á ellos favorece un medio de incultura. ¡Ya cayó un primo!, di-

cen los profesionales del *ful*, el timo del portugués, el de los perdigones, etc. El mismo efecto me producen los políticos que prefieren gobernar á un pueblo ignorante. ¡Vengan primos!

¿Para qué quieren ustedes cultura sin dinero?—Para nada; para que no sean ustedes sólo los listos, para que les sea á ustedes más difícil gobernar y también tengan ustedes que aplicarse... ¡Que buena falta les hace!

## DE UN LIBRO Y DE LOS POETAS

---

Á vos, D. Pedro de Répide, peregrino encantador que por la magia sola de vuestro arte sabéis remozar lo viejo y aun revivir lo muerto, gracias os sean dadas de cuantos tal vez pasamos como sombras de otros tiempos entre estos nuestros contemporáneos, mejor hallados que en su compañía, entre pinturas y libros de algún siglo pasado en que sin duda hubiéramos realizado mejor nuestro destino.

¿No hubiera sido nuestro mejor amigo aquel caballero pintado por el Greco de la más noble raza castellana, algo así como un hijo espiritual de D. Quijote y de Santa Teresa?

¿No fué acaso nuestro más acendrado culto de amor para aquella dama, de quien aun el nombre del pintor es dudoso, como el suyo propio ignorado, porque sólo llegó á nosotros

con un nombre de leyenda: la dama de la rosa ó la dama del guante?

En vuestro libro no es la flor desecada entre sus hojas la que suspende nuestra lectura con pensar melancólico de vidas y de amores que pasaron, es la flor de vuestro jardín preferido la que sorprende con todo su color y su aroma; porque vuestro arte no aplasta flores entre pesados folios, sino que sabe traerlas de los jardines más lejanos de otras edades, como recién abiertas en el más nuevo jardín de nuestra poesía.

Bien se advierte que no fué en bibliotecas, ni en museos, ni por desvanes literarios á donde acudisteis á la busca de viejos vocablos y deslucidos retales con que aderezar vuestro retablo de lances y personas que pasaron; fué á la vida misma que fué su vida, al espíritu que animó en ellos, al amor que fué lo mejor de su vida; pues como dijo el poeta: *Más existe donde ama el alma, que donde anima.*

Y ahora, Sr. D. Pedro de Répide, si estos tiempos fueran aquellos y yo tuviera en ellos autoridad, yo dictaría la más severa premática contra todo el que se hallare reo de no haber leído vuestro libro, donde se contienen tantas y tan peregrinas cosas, y entre ellas versos tales, que, sin hipérbole, bien pudieran

figurar en clásicas antologías, y sólo citaré aquellos que empiezan:

¡Ojos que habéis hecho llorar á mis ojos!

que ciertamente entra la frialdad retórica de casi todo nuestro Parnaso de los siglos XVI y XVII, en que apenas si Lope, Góngora y algún otro prendieron alguna vez la flor viva del sentimiento; vuestros versos, parangonados con todos ellos, en nada desdecirían de los mejores.

\*  
\* \*

Venid al teatro, el teatro os necesita; dije á los poetas de España, y uno de ellos, ¿se ofenderá alguno si digo el mejor de todos? me pregunta, con razón: ¿Y á qué teatro?

Es verdad. Los teatros son un negocio industrial como otro cualquiera; el arte sólo se cotiza en ellos en cuanto significa negocio. Á un empresario negociante no se le puede exigir que arriesgue su dinero en tentativas artísticas. Prefiere marchar sobre seguro, atento con más ó menos perspicacia á lo que el público pide. Por lo regular, el público no pide nada.

El ideal de un teatro de arte, ya lo dije en otra ocasión, sólo puede realizarlo un teatro

que esté sobre el público, porque no depende de él en absoluto.

Un teatro sostenido como hoy por un abono especial, empieza llamándose teatro Nacional y acaba llamándose teatro Conservador; de donde, con más ó menos diplomacia, se irá descartando poco á poco á los autores y á las obras que no estén dentro de la más completa ortodoxia.

El año pasado, á propósito de alguna protesta contra las traducciones—y no fui yo, por cierto, de los que protestaron—ya se nos dijo que los autores españoles éramos todos unos ignorantes, plagarios, y que si nos molestaban las traducciones era porque el público caía por ellas en la cuenta de nuestros hurtos.

De la dirección del teatro Español no salió una sola protesta contra esta afirmación; es para creer que no desagradaba en absoluto. Pero yo sé que es firme propósito de algunos autores no volver á estrenar obras en dicho teatro.

Entre tanto, amigo Rueda, el teatro de los poetas, acaso no sea un sueño. Pero ustedes son los que deben trabajar por su realización; no se diga que sólo saben ustedes soñar.

Yo, por mi parte, no me siento ni con au-

toridad ni con ánimos para emprender nada en el terreno práctico.

Tengo gran fuerza de voluntad para luchar contra los obstáculos naturales á toda humana empresa; pero contra los obstáculos *artificiales*, contra las pequeñeces, las envidias, los alfilerazos, en suma, contra todo lo que pudiéramos llamar el mal inútil, el mal pequeño, el mal... feo, en una palabra, tengo cada día menos paciencia y un humor de viejo gruñón insoportable.

Como para realizar algo en ese sentido supongo que para todo lo que sea *hacer*, en España, habrá que luchar más con pequeñeces que con grandezas, me inhibo en absoluto; pero ustedes son muchos, son jóvenes, son fuertes... ¡Adelante! ¡Á la conquista del teatro, que se muere de ramplonería!